

# EDITORIAL

**E**l presente número de CONTROVERSIA significa un segundo comienzo de una larga historia, que coincide en buena parte con la historia del propio CINEP y refleja de alguna manera la evolución de las miradas con que los miembros del Centro nos hemos aproximado a la realidad nacional.

CONTROVERSIA nació a partir de los boletines que el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social que tomaría más tarde el nombre actual de CINEP) empezó a elaborar mensualmente, desde comienzos de 1972, bajo el nombre de ANALICIAS. Del multilith pasamos a la imprenta; en 1973, ya los folletos aparecieron como CONTROVERSIA y empezaron a editarse con cierto carácter monográfico, que se conservó hasta el número anterior, 166, dedicado al tema de la cultura popular que apareció en 1991. Hoy queremos reasumir esa historia, buscando dar nueva cuenta de los desarrollos investigativos y educativos del actual CINEP, aprovechando los informes parciales de las investigaciones en curso.

Así, desde el programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, Ana María Bejarano nos invita a repensar las relaciones entre Estado, sociedad civil y régimen político en momentos en que algunos propugnan por un Estado mínimo y un fortalecimiento de la sociedad civil como remedio a los excesos de intervención estatal en materia social y económica. La perspectiva de su análisis se distancia tanto de los partidarios de la absorción de la sociedad civil por parte de un Estado absoluto como de los que esperan la sustitución del Estado por un orden social plenamente autorregulado. La idea central del artículo es que el fortalecimiento y la relativa autonomía de ambas entidades es fundamental para la preservación de la democracia: esto significa una ruptura con la concepción de "suma cero",

que supone que el fortalecimiento de la sociedad civil implicaría un debilitamiento del Estado y que el fortalecimiento del segundo conllevaría necesariamente el debilitamiento de la primera.

Talvez el terreno donde se apela más frecuentemente a la intervención de la sociedad civil es el de la búsqueda negociada de la paz. En ese sentido, el texto de Mauricio García Durán ofrece un marco útil para encuadrar los esfuerzos de la sociedad colombiana en la construcción de la paz al comparar los enfoques de los gobiernos de Gaviria y Samper en esta materia. Para ello, García parte de los elementos constitutivos de un modelo de negociación, resultado tanto de experiencias concretas como de textos de carácter más global, para analizar el modelo Barco-Gaviria, desde su constitución inicial bajo Barco hasta su consolidación bajo Gaviria. Es durante esta última administración que se explicita el modelo en una estrategia integral contra la violencia y aparecen sus límites, expresados en los fracasos de Caracas y Tlaxcala. Luego el análisis se centra en el modelo Samper desde las etapas exploratorias y preparatorias hasta su colapso prematuro, ligado a la reducción de la capacidad de maniobra del ejecutivo, producida por las dificultades políticas que afronta.

El artículo siguiente, de Oscar Arcos, Jorge Iván González y Emperatriz Becerra, quiere ofrecer luces sobre las interacciones que se presentan entre salarios, precios, empleo y producción en la actual coyuntura económica. Este análisis se inserta en la investigación global sobre calidad de vida, que el CINEP viene desarrollando desde hace algunos años. Esta pretende acercarse al tema con una mirada que quiere superar los enfoques de las partes en conflicto, cuyos intereses inmediatistas tienden a ahogar la argumentación técnica. Así, los autores sostienen que, desde la perspectiva macroeconómi-

ca, no se puede concluir que, en el largo plazo, el aumento de salarios implique necesariamente desempleo, inflación y menor producción. Es cierto, argumentan, que, en el corto plazo, los menores salarios producen un aumento del margen de ganancia, pero con consecuencias negativas en el largo plazo: reducción de la capacidad de compra, freno de la demanda, "pereza" tecnológica y desestímulo de la productividad. Pero esto no significa que el aumento indiscriminado de salarios sea, por sí mismo, una buena política: hace falta que esté acompañado de una política industrial de carácter general, encaminada a elevar la competitividad y ampliar los mercados interno y externo.

Los otros dos artículos reflejan, uno de los puntos de interés central del CINEP actualmente: la búsqueda de una salida negociada para los actuales conflictos violentos. En este caso, con un énfasis especial en el aspecto regional. El primero, de Mauricio Romero, sobre violencia política, transformación rural y narcotráfico en Córdoba, se mueve en un ciclo intermedio de duración (1953-1990), mientras que el de Omar Hernández, sobre las violencias en el norte, nordeste y bajo Cauca antioqueños, se inserta en una coyuntura de corta duración.

El trabajo de Romero recoge resultados de su investigación previa sobre conflicto social y violencia, buscando enmarcar la violencia política de Córdoba en los años ochenta dentro de las transformaciones agrarias de tres zonas del valle del Sinú, entre 1953 y 1990, profundizadas por la presencia del narcotráfico en la reconfiguración de la política local que acompañó el proceso de modernización agraria en estas zonas. El autor hace un énfasis especial en las cambiantes correlaciones de fuerzas políticas locales mostrando cómo la fragmentación del poder de las viejas élites favorece el protagonismo político de nuevos actores como los grupos insur-

gentes, la izquierda legal, paramilitares de derecha, narcotraficantes, etc.

El texto de Omar Hernández por su parte, muestra, en primer lugar, que la violencia política de la región analizada, no explica sino una parte mínima de los homicidios o atentados contra la integridad personal; simultáneamente se presentan altos índices de violencia social e intrafamiliar, caracterizados por una tradición de resolución privada o grupal de conflictos. A ella se añade la precaria vigencia de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario en las regiones, debida a la inoperancia de la justicia, la criminalización de la protesta cívica y ciudadana por parte de agentes del Estado, la llamada "limpieza social" de "vigilantes privados", grupos paramilitares y escuadrones de la muerte, muchas veces con la complicidad o permisividad de miembros de organismos de seguridad del Estado. Además de la "guerra sucia" encaminada a "recuperar" las zonas que están, real o supuestamente, bajo el control o influencia de la guerrilla.

El escenario nacional así dibujado, con ayuda tanto de perspectivas teóricas estructurales como de enfoques coyunturales y regionales, refleja la evolución reciente de la multiplicidad de las labores del CINEP. Pero el interés de este análisis no es puramente académico, sino que pretende aportar luces al debate para la *construcción de la nueva Colombia* que queremos. Y quiere ser una invitación a nuestros lectores para enriquecer la discusión sobre estos temas y seguir en la búsqueda de mejores condiciones económicas, políticas y culturales para la población colombiana.

FERNÁN E. GONZÁLEZ, S.J.

.....